

El 4 de Diciembre en la evolución de la conciencia nacional andaluza

ANTONIO TORRES :: 19/12/2014

Es evidente que nos encontramos en una segunda transición, un segundo viaje a no se sabe muy bien dónde

A pesar de que la inmensa mayoría de los medios de comunicación, incluidos muchos andaluces de tendencia progresista, apenas han dedicado un mínimo espacio a la conmemoración del 4 de Diciembre, lo cierto es que en este pasado Día Nacional de Andalucía hemos podido ver como se realizaban actos conmemorativos a lo largo y ancho del territorio andaluz, demostrando que esa fecha no solo sigue viva, sino que poco a poco, lentamente, va desplazando a la fecha del 28 de Febrero en el imaginario colectivo andaluz. Pero no solo eso, también hemos podido como organizaciones o sectores que jamás habían demostrado anteriormente interés alguno por la celebración de 4 de Diciembre como Día Nacional de Andalucía ni en el hecho nacional andaluz desde un punto de vista político o cultural, se sumaban a esta celebración nacional andaluza.

El 28 de Febrero cada vez va quedando como un día institucional, con actos institucionales, respondidos si acaso por actos reivindicativos de organizaciones políticas y sindicatos combativos. Es cierto que el 28 de Febrero de 1980 fue una victoria popular en la que el pueblo andaluz demostró una fuerza y una conciencia incontestables, pero esa victoria duró poco, venía ya trucada de antes, concretamente de 3 años antes y ha sido la génesis de unas instituciones andaluzas que no solo son hoy percibidas como ajenas, sino inútiles e inservibles en una Andalucía de miseria, marginación, exclusión social, pobreza y dependencia, una Andalucía en la que la crisis capitalista ha expuesto crudamente sus males históricos como nación oprimida.

Generalmente, en años anteriores habíamos asistido a una legitimación de las instituciones andaluzas nacidas de la Constitución española de 1978 basadas en los progresos económicos y sociales, o en otros casos a una mejora en la valoración de lo andaluz y de las señas de identidad andaluzas. Sin embargo, ese discurso no fue solo parcial o engañoso en aquellos años de “bonanza económica”, esos años en los que a pesar de todo ese discurso Andalucía superaba el 10% de paro o profundizaba en su especialidad económica impuesta desde el exterior, sino que hoy se tiene la sensación de que se está, de nuevo, en el punto de partida, es decir, la sensación de que se está en la misma o parecida situación de hace 35 años. Existe un dato esclarecedor de esta situación: hoy como hace 35 o 40 años, Andalucía está viendo a sus hijos e hijas partir hacia el exilio, desde el comienzo de la crisis en el 2008 hasta finales de 2012, cerca de 43.500 andaluces mayores de edad habían abandonado Andalucía, de 2013 a 2014, emigraron unas 16.750 personas de Andalucía hacia otras partes del Estado español y Europa, fundamentalmente.

Es normal que en esta situación se busquen elementos que sean capaces de generar una ilusión colectiva, cuando todo en lo que se había creído hasta ahora o no sirve o está podrido por la corrupción. El que Podemos se esté situando como primera fuerza de

intención de voto en Andalucía, desplazando al todopoderoso PSOE, al PRI andaluz, es muy sintomático. No es cuestión ni es el sitio este artículo para analizar si Podemos supondría un verdadero cambio para Andalucía o no, pero el hecho de que el PSOE se pueda enfrentar a una pérdida de la hegemonía en su feudo, en el cortijo donde ha sido el señorito caprichoso aunque últimamente haya necesitado la ayuda de un manijero llamado Izquierda Unida, es un hecho más que relevante y a tener en cuenta, un buen ejemplo de cómo está la situación.

Pero en esta mezcla confusa de deterioro social y económico y de ilusión por el cambio, en esta situación en la que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, el pueblo andaluz, lentamente y con múltiples contradicciones, empieza a tomar conciencia de que su situación es especial, de que ser andaluz o andaluza supone un grado más de sufrimiento en esta situación de crisis. Esta toma de conciencia socioeconómica repercute en la toma de conciencia de unas señas de identidad. A todo este proceso se le llama toma de conciencia nacional. Este 4 de Diciembre de 2014 hemos visto o si acaso, se ha percibido, esa toma de conciencia.

García Caparrós, héroe involuntario del renacer nacional andaluz

En todas las imágenes que hemos podido ver estos días conmemorando el 4 de Diciembre, casi incrustado en las verdiblancas, el rostro de un joven, del joven malagueño Manuel José García Caparrós, asesinado en la manifestación a favor del autogobierno andaluz el 4 de diciembre de 1977 en Málaga. Pero a pesar de eso, aquel joven en ningún momento quiso ser el icono de la lucha por una Andalucía libre. Manuel José fue una persona más, un joven trabajador de la desaparecida fábrica malagueña de Cervezas Victoria, que como tantos y tantos salieron a la calle en Málaga o en otras ciudades andaluzas a reclamar autogobierno para Andalucía, sin más pretensión que la de participar en una reivindicación festiva. García Caparrós estaba afiliado a CCOO, hasta ahí iban sus vinculaciones políticas, nada más, un afiliado del montón, sin cargos ni responsabilidades; es falso, rotundamente falso que militara en el PCE, como aún hoy algunos siguen diciendo. Y no, Manuel José no se subió al balcón de la Diputación Provincial de Málaga a colgar una bandera andaluza, como sostiene la leyenda urbana malagueña y andaluza en general.

Pero quizá, el hecho de que Manuel José no fuera un militante de aquella izquierda revolucionaria tan activa en aquellos años en Málaga ni del pujante PSA de entonces, la sensación de que Caparrós pudo haber sido cualquiera, que no hacía falta ser un militante revolucionario para sufrir la violencia fascista, fue un detonante fundamental de la rabia popular que se desató en toda Andalucía, pero sobre todo en Málaga, con tres días de graves disturbios generalizados en casi toda la ciudad al grito de “¡Caparrós, hermano, nosotros no olvidamos!”.

Sin embargo, aquel asesinato, perpetrado casi con toda seguridad por la policía armada, antecedente del actual Cuerpo Nacional de Policía, a pesar de la rabia y la indignación popular que desató, quedó impune. García Caparrós no fue solamente víctima de los disparos de la policía, sino de los pactos de la llamada Transición, pactos en los que los sucesores de Franco negociaban con una izquierda ansiosa por legitimarse y buscarse una poltrona en el régimen postfranquista que estaba por llegar. El asesinato de Caparrós tuvo

lugar mientras UCD, AP, PSOE y el PCE negociaban el texto constitucional español, por eso, el asesinato de García Caparrós fue un asesinato incómodo, pero también lo fue porque exponía la cruda realidad de una institucionalidad aún franquista hasta la médula y que no estaba dispuesta a ser desplazada, y como no, un pueblo andaluz que veía como una reivindicación democrática básica y justa era brutalmente reprimida, con el consiguiente peligro de una radicalización no solo de las acciones, sino más temible aún, de la conciencia.

Este relato que ha sido usurpado a la juventud andaluza de hoy, que como la del año 77, tiene también la necesidad de una ilusión, de una transformación real, por eso, esa juventud está empezando a poner de nuevo interés por su tierra y por lo que pasó no hace tiempo, por esa historia que jamás le contaron en los colegios o en la tele, la historia de un pueblo al que un día le arrancaron de raíz su ilusión.

No todo empezó un 4 de Diciembre de 1977, el 4 de Diciembre de 1868, primero Cádiz y después el resto de Andalucía se levantó contra el centralismo con Fermín Salvochea y José Paul y Angulo a la cabeza, un levantamiento que fue sangrientamente reprimido por Madrid. Tampoco el 4 de Diciembre es solamente un día de memoria histórica antifascista en recuerdo del asesinato de García Caparrós. Pero de cara al futuro y para el avance de la conciencia nacional andaluza, es necesario que la memoria del 4 de Diciembre de 1977 y el asesinato de García Caparrós sean una fuerza viva que sirvan para crear conciencia y ampliar la base del movimiento nacional-popular andaluz. La Junta de Andalucía 35 años después trató de suplir su desprecio a la figura de García Caparrós nombrándole Hijo Predilecto de Andalucía, 10 años antes el Ayuntamiento de Málaga puso una placa y una calle con su nombre. En todo caso, estamos hablando de gestos insuficientes y que, sobre todo, llegaron tarde, muy tarde, porque el gesto real, más allá de una pose, es el de hacer justicia a un crimen impune y el de declarar de una vez por todas el 4 de Diciembre como el Día Nacional de Andalucía, gestos que el actual gobierno andaluz, por muy “progresista” que se diga, no va a tener.

Avanzando hacia el futuro

A pesar de la confusión que estamos viviendo, donde un día lo que parece negro al siguiente parece blanco, es evidente que nos encontramos en una segunda transición, un segundo viaje a no se sabe muy bien dónde. Desde las propuestas de reforma de la Constitución hasta las llamadas a un nuevo proceso constituyente así lo indican, como también el propio agotamiento del régimen del 78. En aquella “primera transición”, nadie se esperó el surgimiento de la llamada “cuestión andaluza”, hoy de nuevo parece que vuelve a surgir, de ahí que determinados sectores políticos que siempre habían hecho oídos sordos a la lucha nacional o directamente la habían despreciado, reivindiquen el hecho nacional y hablen de Andalucía como una nación dependiente y subdesarrollada.

Habrán quienes piensen que esto es mero oportunismo, y tendrán toda la razón, lo es, pero no nos podemos quedar ahí, que las ramas no nos impidan ver el bosque y sobre todo que no nos impidan tener en cuenta por qué el oportunismo se está haciendo con el discurso nacional andaluz. Debemos tener presente no solo el contexto de la segunda transición, sino también dos cuestiones más: una, que si el oportunismo está asumiendo ese discurso es

porque antes ha habido un trabajo de la izquierda soberanista, especialmente en el SAT, que poco a poco está dando sus frutos, y la otra, el hecho de que el oportunismo asuma este discurso es positivo porque coyunturalmente ayuda, sin que sea su pretensión, al avance de la conciencia nacional. Al oportunismo, se le ha impuesto un discurso por la vía de los hechos, eso hay que tenerlo presente.

En este sentido, llama poderosamente la atención la cantidad de pronunciamientos públicos de Círculos de Podemos en Andalucía que conmemoraban el 4 de Diciembre, destacando entre ellos los pronunciamientos de la europarlamentaria andaluza Teresa Rodríguez. Todo esto contrasta con las posiciones de los líderes mediáticos de Podemos a nivel estatal, Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero e Íñigo Errejón. Los discursos de la “centralidad” a los que tanto apelan estos líderes implican desde las ambigüedades, en unos casos, hasta la negativa, en otros, a reconocer los diferentes hechos nacionales. De recoger en el programa de la Europeas de Podemos el derecho de autodeterminación se ha pasado a la reivindicación de un proceso constituyente en el que ya se verá la “cuestión territorial”. En septiembre de 2013, mucho antes de que se inventara Podemos, Pablo Iglesias decía lo siguiente: *“Creo que la izquierda española ha sido muy torpe con respecto a la cuestión nacional. De hecho, uno de los dramas que tenemos en la izquierda española es haber perdido una guerra civil que nos quitó el concepto de España y lo redujo a una idea hegemonizada por la derecha. Las identidades nacionales, independientemente de su solidez en términos históricos, que eso a mí no me importa mucho, son agregadores transversales, son una fuerza movilizadora importantísima. Eso en la izquierda española no lo tenemos. Muchas veces nos ponemos quisquillosos, diciendo que “lo importante es lo social” y que “el nacionalismo es una ideología de defensa de los privilegios” y no entendemos que es un pegamento social maravilloso. (...) Y en lugares como Galicia es todo lo contrario: nunca se podría decir que el nacionalismo es cosa de ricos, sino que es una respuesta a la subalternidad a la que Galicia se ha visto sometida durante siglos. Y lo mismo sucede en Andalucía. Me encargaron el spot electoral de IU en Andalucía y me costó mucho convencerles de que en Andalucía podían utilizar el elemento nacional. El lema final era “Soy andaluz y lucho por mi tierra”, que estaba inspirado en el “I’m black and I’m proud”, identificando la subalternidad andaluza como un elemento agregador. Izquierda ya somos, tenemos que defender que representamos lo andaluz”*

(http://www.eldiario.es/galicia/Venimos-derrota-izquierda-fracaso-relatos_0_177432746.html).

El liderazgo mediático de Podemos ha optado por una utopía reaccionaria: la reconstrucción en clave progresista de la conciencia nacional española, una conciencia nacional que hoy difícilmente puede ser progresista y que como decía Pablo Iglesias, antes de que existiera Podemos, murió en 1939.

Recientemente, Teresa Rodríguez ha declarado lo siguiente ante la pregunta de “¿Tiene un plan de gobierno?": *“Llevar a cabo una tarea que es asumir el mandato de la lucha por la autonomía y salir del subdesarrollo económico. No hemos salido de esa situación de dependencia, y las grandes empresas no han dejado nada sembrado para los tiempos de vacas flacas que son ahora. Andalucía es la campeona en desahucios, la región con más desempleo. Los Gobiernos del PSOE son los que han construido un marco en el que la comunidad ha sido incapaz de salir de su subdesarrollo”*. Esperemos que sea algo más que meros deseos o slogans de cara a las futuras elecciones y sobre todo, que por “autonomía”

se entienda lo que en 1977 el pueblo andaluz entendía cuando salió a la calle el 4 de Diciembre: poder político, ser protagonistas soberanos de un cambio político, económico, social y cultural, algo muy diferente a esa concepto de “autonomía” que recogió la Constitución española como simple desconcentración administrativa, porque difícilmente podremos salir de ese subdesarrollo económico si no tenemos un poder político soberano que rompa con el Estado monárquico español y la Unión Europea, porque no somos una “región”, como ha declarado Tere Rodríguez, somos una nación, reconocida incluso por la propia legalidad, por el propio Estatuto de Autonomía, aunque sea papel mojado y no tenga consecuencias reales. Y que no se olvide Tere Rodríguez de que en este último periodo, el PSOE andaluz ha contado con la inestimable ayuda de IU para aplicar todos esos recortes dictados por Madrid, Bruselas y el FMI.

Viene un periodo de elecciones, el oportunismo probablemente reducirá el discurso nacional a simple propaganda electoral, al igual que con los llamados a la unidad intentarán reducirlo todo a una marca electoral. Puede que el pueblo trabajador andaluz tenga que pasar otra vez por la amarga experiencia de vivir otra decepción, pero en esta ocasión, a diferencia de la primera transición, ya existe una experiencia de lucha de la izquierda soberanista en el movimiento obrero y popular que nadie puede ya negar. De ahí que ese posible trago amargo, esa posible decepción se pueda reconducir y de ahí que, concediéndole la importancia que los procesos electorales tiene en cada momento, lo más importante ahora mismo sea la organización y la movilización popular, justo lo contrario de lo que está haciendo el oportunismo en Andalucía. Organizar a la clase obrera y al conjunto del pueblo andaluz, fortalecer sus organizaciones, elevar la conciencia de clase y nacional, y luchar día a día en nuestros pueblos y ciudades, en nuestros barrios, en nuestros puestos de trabajo y en los centros de estudios esa es la clave de la victoria, la clave para de verdad empoderar al pueblo trabajador andaluz y la garantía máxima de que los procesos electorales sirvan realmente para avanzar en la construcción de un poder popular soberano andaluz que haga frente de verdad a las imposiciones de la oligarquía española y del bloque imperialista europeo. O soberanía y gobierno realmente progresista o caricatura de autonomía y un gobierno títere como el del PSOE e IU, o repetir el pasado o luchar en el presente para ganar el futuro.

Decía Lenin que salvo el poder todo es ilusión y es cierto, pero está claro que sin ilusión no se puede luchar por el poder. De entre la marginación y la dependencia que como nación nos caracteriza nació una cultura y señas de identidad fuertes, la personalidad identitaria andaluza es poderosa, es un arma. Nuestra ilusión se funda en la lucha de un pueblo por su libertad, en la imagen de jornaleros ocupando tierras, de pescaores rebeldes y de obreros que no se resignaron, hablamos de una fuerza simbólica que ha de convertirse en una fuerza material de transformación revolucionaria en el presente, aquí y ahora.